

Lenin hace un examen crítico de la idea socialista.

La doctrina filosófica y social de Marx

Materialismo Filosófico. La Dialéctica. La Interpretación Materialista de la Historia. La lucha de clases.

El marxismo es el conjunto de las opiniones y de las doctrinas geniales de las tres corrientes ideológicas principales del siglo XIX, pertenecientes a los tres países más avanzados de la humanidad: la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés en relación con las doctrinas revolucionarias francesas en general. La notable lógica y la rigurosa unidad de sus ideas reconocidas hasta por sus propios adversarios y que en su conjunto, constituyen el materialismo moderno y el socialismo científico actual como teoría y programa del movimiento obrero de todos los países civilizados, nos obligan a recurrir preceder la exposición del contenido esencial del marxismo, la doctrina económica de Marx, en un breve esbozo de su concepción del mundo en general.

EL MATERIALISMO FILOSÓFICO

A partir de 1844-1845, época en que se formaron sus concepciones, Marx fué materialista y en particular, adepto de L. Feuerbach, cuyo lado débil no vió incluido más tarde, más que en la insuficiencia de lógica y de amplitud en su materialismo. Marx veía la importancia histórica universal de Feuerbach, que hizo "época", precisamente en su ruptura con el idealismo de Hegel y en su afirmación del materialismo.

Marx escribía en efecto:

"La filosofía francesa del siglo XVIII, y especialmente el materialismo francés e inglés, no solamente fueron una lucha contra las instituciones políticas existentes, sino también contra toda metafísica tomada en el sentido de una "especulación exagerada" en oposición a una "filosofía razonable". (La Sagrada Familia).

"Para Hegel —escribía Marx—, el proceso del pensamiento del que hace, el nombre de idea, un sujeto autónomo, es el creador de la realidad... Para mí, el mundo de las ideas no es más que mundo material traspuesto y traducido en el espíritu humano". (El Capital).

En perfecto acuerdo con esta filosofía materialista de Marx, al exponerla, ENGELS en el ANTI-DÜHRING, cuyo manuscrito fué leído por Marx, decía:

"...La unidad del mundo no consiste en su ser... la unidad real del mundo consiste en su materialidad, la cual es probada... por una larga y laboriosa evolución de la filosofía y de las ciencias naturales... EL MOVIMIENTO ES EL MODO DE EXISTENCIA, LA MANERA DE SER DE LA MATERIA. Jamás ni en ninguna parte ha habido ni puede haber materia sin movimiento... La materia sin movimiento es tan inconcebible como el movimiento sin materia... Pero si después de ésto, se mira de más cerca lo que son el pensamiento y el conocimiento y de donde provienen, se halla que son producto del cerebro humano y que el hombre mismo es un producto de la naturaleza que se ha desarrollado en y con el medio ambiente, lo que permite comprender que los productos del cerebro humano, que en último análisis son producto de la naturaleza, no están en contradicción, sino que coinciden con el orden de la naturaleza... HEGEL era idealista, es decir, que no consideraba las ideas de su cerebro como copia más o menos abstractas de los objetos y de los fenómenos reales, sino al contrario

que para él eran las imágenes materializadas de la Idea, que existía, yo no sé donde, antes de la existencia del mundo" Anti-Dühring.

En su LUDWING FEUERBACH, libro donde expone sus propias ideas y las de Marx so-

bre la filosofía de Feuerbach y que no envió a la imprenta hasta haber releído el viejo manuscrito escrito en colaboración con Marx (1844-45) sobre Hegel, Feuerbach y la concepción materialista de la historia, Engels escribe:

"La gran cuestión fundamental de toda filosofía, y especialmente de toda filosofía nueva, es la de las relaciones entre el ser y el pensamiento... ¿Cuál es el elemento primordial?... Según como respondiesen a esta cuestión, los filósofos se dividían en dos campos distintos. Los que afirmaban la prioridad del espíritu con la relación a la Naturaleza y admitían, por consecuencia, una creación del mundo, cualquiera que fuese, constituyan el campo del idealismo. Los otros, que consideraban a la naturaleza como el elemento primordial, pertenecían a las diferentes escuelas materialistas".

"(L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana)"

Cualquiera otra concepción del materialismo y del idealismo (en el sentido filosófico) no hace más que crear confusión. Marx rechaza categóricamente no sólo el idealismo, ligado siempre de una manera u otra a la religión, sino también el punto de vista, particularmente extendido en nuestros días, de Hume y de Kant, el agnosticismo, el criticismo, el positivismo en sus diferentes aspectos, juzgando este género de filosofía como "reaccionaria", como una concesión al idealismo, y "prácticamente una" manera de aceptar el materialismo a hurtadillas, a la vez que se le reniega públicamente". Consultar a este respecto, además de las obras de Marx y Engels que se mencionan, la carta de Marx a Engels de 12 de diciembre de 1866, donde habla del célebre naturalista T. Huxley, que se muestra "más materialista que en los últimos años" y declara que "cuando observamos y pensamos realmente, no nos podemos jamás alejar del materialismo"; al mismo tiempo, Marx le reprocha abrir una puerta "excusada" hacia el agnosticismo y la teoría de Hume.

Importa retener la opinión de Marx sobre la relación entre libertad y necesidad: "La libertad consiste en comprender la necesidad. La necesidad no es ciega más que mientras no es comprendida". (Anti-Dühring).

Es el reconocimiento de las leyes objetivas que rigen la naturaleza y de la transformación dialéctica de la necesidad en libertad (del mismo modo que "la cosa en sí", no concebida, pero concebible, se transforma en "una cosa para nosotros" "pasando de la esencia de las cosas" al "fenómeno"). El defecto esencial del "viejo" materialismo incluso el, Feuerbach (y con mayor razón el materialismo "vulgar" de Buchner-Vogt-Moleschott) era para Marx y Engels: 1.— Ser "esencialmente mecánico", puesto que no tenía en cuenta los progresos más recientes de la química, la biología, (en nuestros días convendría añadir la teoría de los electrones); 2.— No adaptarse ni a la historia ni a la dialéctica (siendo al contrario metafísico, en el sentido anti-dialéctico), y no aplicar de un modo consecuente y universal el punto de vista de la evolución; 3.— Concebir la "esencia del hombre" como abstracta, en lugar de ver ahí el "conjunto de las relaciones sociales" (concretamente determinadas por la historia); así no hacía más que "interpretar" el mundo cuando en realidad se trataba de "transformar" en otros términos, no comprendiendo la importancia de la "comprensión revolucionaria práctica".

Marx y Engels veían en la dialéctica de Hegel la doctrina más completa, la más fecunda, más profunda, de la evolución, la más grande adquisición de la filoso-

fía clásica alemana. Cualquier otra fórmula del principio del desarrollo, de la evolución les parecía estrecha, pobre, mutiladora y desfiguradora de la marcha real de la evolución (marcada a veces con saltos, catástrofes, revoluciones) en la naturaleza y en la sociedad.

"Marx y yo fuimos sin duda los únicos en salvar la dialéctica consciente de la filosofía idealista alemana, haciéndola pasar a nuestra concepción materialista de la naturaleza y de la historia" (Anti-Dühring).

"La naturaleza es la piedra de toque de la dialéctica, y es preciso decir que las ciencias naturales modernas han proporcionado para ello materiales extraordinariamente ricos, (éstos fué escrito antes del descubrimiento del radón, de los electrones, de la transformación de los elementos; etc., que aumentan todos los días y que han probado en última instancia que la naturaleza procede dialécticamente y no metafísicamente") (Anti-Dühring).

"La gran tesis fundamental según la cual —escribe Engels— el mundo no debe ser considerado como un complejo de cosas terminadas, sino como un complejo de procesos en que las cosas, estables en apariencia, así como sus reflejos intelectuales en nuestro cerebro, las ideas, atravesia una serie ininterrumpida de fases sucesivas a través de las cuales, a pesar de todos los azares aparentes y de todos los momentáneos retrocesos, se sigue finalmente un desenvolvimiento continuo, esta gran tesis fundamental ha penetrado especialmente después de Hegel, tan profundamente en la conciencia general que bajo esta forma casi no halla ya contradicciones. Es cierto que aceptarla en teoría es una cosa, y aplicarla en la realidad, en detalle, en todos los dominios del estudio es otra distinta... (Ludwing Feuerbach). No hay nada definitivo, de absoluto de sagrado, ante ella, (la filosofía dialéctica); muestra el pasado de todas las cosas y a todas las cosas; y para él no existe más que el proceso ininterrumpido del devenir y de lo transitorio, de la ascensión sin fin de que ella no es más que el reflejo en el cerebro" (Anti-Dühring).

Luego para Marx, la dialéctica es "la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como del pensamiento humano". Este aspecto revolucionario de la filosofía de Hegel, fué el que Marx adoptó y desarrolló. El materialismo dialéctico "no tiene ya nada que hacer de una filosofía colocada por encima de las demás ciencias". De toda la antigua filosofía lo que subsiste y guarda una existencia propia, es la teoría del pensamiento y de sus leyes, la lógica formal de la dialéctica" (Anti-Dühring). Y la dialéctica comprende, en el concepto de Marx como en el de Hegel, lo que se llama hoy la teoría del conocimiento gnoseología y que debe colarse en el diario y generalizando el origen y el desenvolvimiento del conocimiento, el paso de la ignorancia al conocimiento.

La idea del desenvolvimiento, de la evolución, ha penetrado en nuestros tiempos casi enteramente en la conciencia social, pero por otro camino que el de la filosofía de Hegel. Sin embargo esta idea tal como la formularon Marx y Engels, apoyándose en Hegel, es mucho más vasta, más rica de contenido que la idea corriente de la evolución. Un desenvolvimiento que parece reproducir fases ya conocidas, pero en otra forma, en un grado más elevado ("la negación de la negación") un desenvolvimiento en espiral, por decirlo así, y no en línea recta, un desenvolvimiento sacudidas, por catástrofes, por

revoluciones con "interrupciones en la marcha progresiva", la transformación de la cantidad en calidad, impulsos internos hacia el desenvolvimiento, provocados por la contradicción, por el choque de fuerzas y de tendencias distintas operando sobre un cuerpo dado, en los límites de un fenómeno determinado, la interdependencia y la estrecha ligazón indisoluble de todos los aspectos de un sólo y mismo fenómeno (y la historia apareciendo de hecho incesantemente), ligazón que refleja el proceso único y mundial del movimiento, regido por leyes; tales son algunos rasgos de la dialéctica, de esta doctrina de la evolución mucho más rica que la doctrina habitual.

LA INTERPRETACION MATERIALISTA DE LA HISTORIA

Consciente de la falta de lógica del carácter inacabado y exclusivo del viejo materialismo, Marx llegó a la convicción de que era preciso "concordar la ciencia de la sociedad, es decir, el conjunto de las llamadas ciencias históricas y filosóficas, con la base materialista y reconstruirla apoyándose en ella". Si, de una manera general, el materialismo explica la conciencia por la existencia y no a la inversa, exige, aplicada a la vida social de la humanidad, que la conciencia social halle su explicación en la existencia social.

"La tecnología —dice Marx— revela al hombre en actividad ante la naturaleza, el proceso inmediato de producción de su vida, y por consecuencia sus condiciones sociales y los conceptos intelectuales que de ellas brotan" (El Capital).

En el prefacio de su obra "Crítica a la Economía Política", da Marx una fórmula completa de las tesis fundamentales del materialismo, aplicada a la sociedad humana y a su historia:

"En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un determinado grado de desenvolvimiento de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas de conciencia social determinadas. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su conciencia. En una determinada fase de su desenvolvimiento las fuerzas productivas de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o lo que no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en el seno de las cuales se había movido hasta entonces. De formas evolutivas de las fuerzas productivas, que eran, estas relaciones se transforman en obstáculos de ellas. Entonces se abre una era de revolución social. El cambio que se ha producido en la base económica, quebranta más o menos rápidamente toda la colossal superestructura. Cuando se considera estos trastornos, importa siempre distinguir entre el trastorno material de las condiciones económicas de la producción —que deben comprobarse siéndole con ayuda de las ciencias físicas y naturales— y las formas

de cultura, artísticas, políticas, religiosas y científicas, en una palabra, las formas ideológicas bajo las cuales los hombres llegan a adquirir conocimiento de este conflicto, y le llevan a término. Del mismo modo que no se juzga a un individuo por la idea que se hace de sí mismo, tampoco debe explicarse una época de

trastornos por la conciencia de ella misma se traga. Al contrario, hay que explicar esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto entre las fuerzas productivas de la sociedad y las relaciones de producción. Esos rasgos, los modos de producción asistencia, burgues, feudales, designados como otras tantas épocas progresivas de la fórmula social.

La concepción materialista de la historia, o más exactamente la extensión consecuente del materialismo al campo de los fenómenos sociales, eliminó las teorías esenciales de las teorías históricas anteriores. En primer lugar, en el mejor de los casos consideraban los móviles ideológicos de la actividad histórica de los hombres, sin investigar lo que hace trazar esos móviles, ni percibir las leyes objetivas que presiden el desenvolvimiento del sistema de las relaciones sociales y sin buscar las raíces de ese movimiento de la producción material. En segundo lugar, las teorías anteriores descuidaban completamente la acción de las masas de la población, mientras que el materialismo histórico permitió por primera vez estudiar con una precisión científica las condiciones sociales de la vida de las masas y las modificaciones de esas condiciones. La sociología y la historiografía anteriores a Marx, acumularon en el mejor de los casos hechos escasos, recogidos al azar y expuestos a ligeros aspectos del proceso histórico. El materialismo desembocó en el campo de estudio vasto y profundo del nacimiento, del desarrollo y de las declinaciones de las formaciones sociales y económicas, examinando el conjunto de las tendencias contradictorias, relacionándolas con las condiciones de existencia y de producción, bien determinadas, de las diversas clases de la sociedad, eliminando el subjetivismo y la arbitrariedad de la elección de las ideas directrices o en su interpretación, descubriendo el origen de todas las ideas y de todas las diversas tendencias, sin excepción, en el estado de las fuerzas productoras materiales. Los hombres son los artesanos de su propia historia, pero, ¿qué es lo que determina los móviles de los hombres, o más exactamente, de las masas humanas? ¿Cuál es la causa de los conflictos de ideas y de las opuestas aspiraciones? ¿Qué representa el conjunto de estos conflictos en la masa de las sociedades humanas, cuáles son las condiciones objetivas de la producción de la vida material sobre las cuales se basa todo la actividad histórica de los hombres? ¿Cuál es la ley del desenvolvimiento de estas condiciones? Marx consagró su atención a todos estos problemas y trazó el camino del estudio científico de la historia concebida como un proceso único regido por leyes, a pesar de su prodigiosa variedad de aspectos y todas sus contradicciones.

Todo el mundo sabe que en la sociedad chocan las aspiraciones que la vida social está llena de contradicciones, que la vida social está llena de los unos con las de los otros, que nos descubre la lucha entre pueblos y sociedades, que nos muestra además una sucesión de períodos de revolución y de paz, de enfrentamiento y de progreso, de guerra y de paz, de desarrollo y de decadencia. El materialismo es el hilo conductor que permite descubrir la existencia de las teorías en este laberinto y caos aparentes: la teoría de la lucha de clases. Sólo el estudio del conjunto de las aspiraciones de todos los miembros de la sociedad o de todo un grupo de sociedades, per-

LOS TRUCOS DEL COMUNISMO

Por IGNACIO SILONE

"Acabo de preparar un periodiquito para los estudiantes, que vamos a mandar por correo a un centenar de direcciones.

— "¿Qué artículos hay en este periódico?

— "El artículo de fondo lo escribí yo — dice Bolla —. Tengo una hermosa carta de un estudiante católico.

— "¿Quién la ha escrito?

— "También yo — contesta Bolla —. Hay otra carta más breve, pero energética, de un estudiante nacionalista que se declara desilusionado.

— "¿Quién la ha escrito?

— "También yo.

— "¿Por qué haces semejantes engaños? ¿A quién crees engañar? — pregunta Spina.

— "Hay que dar la impresión de que también los estudiantes empiezan a despertar — contesta Bolla.

Spina pierde la paciencia:

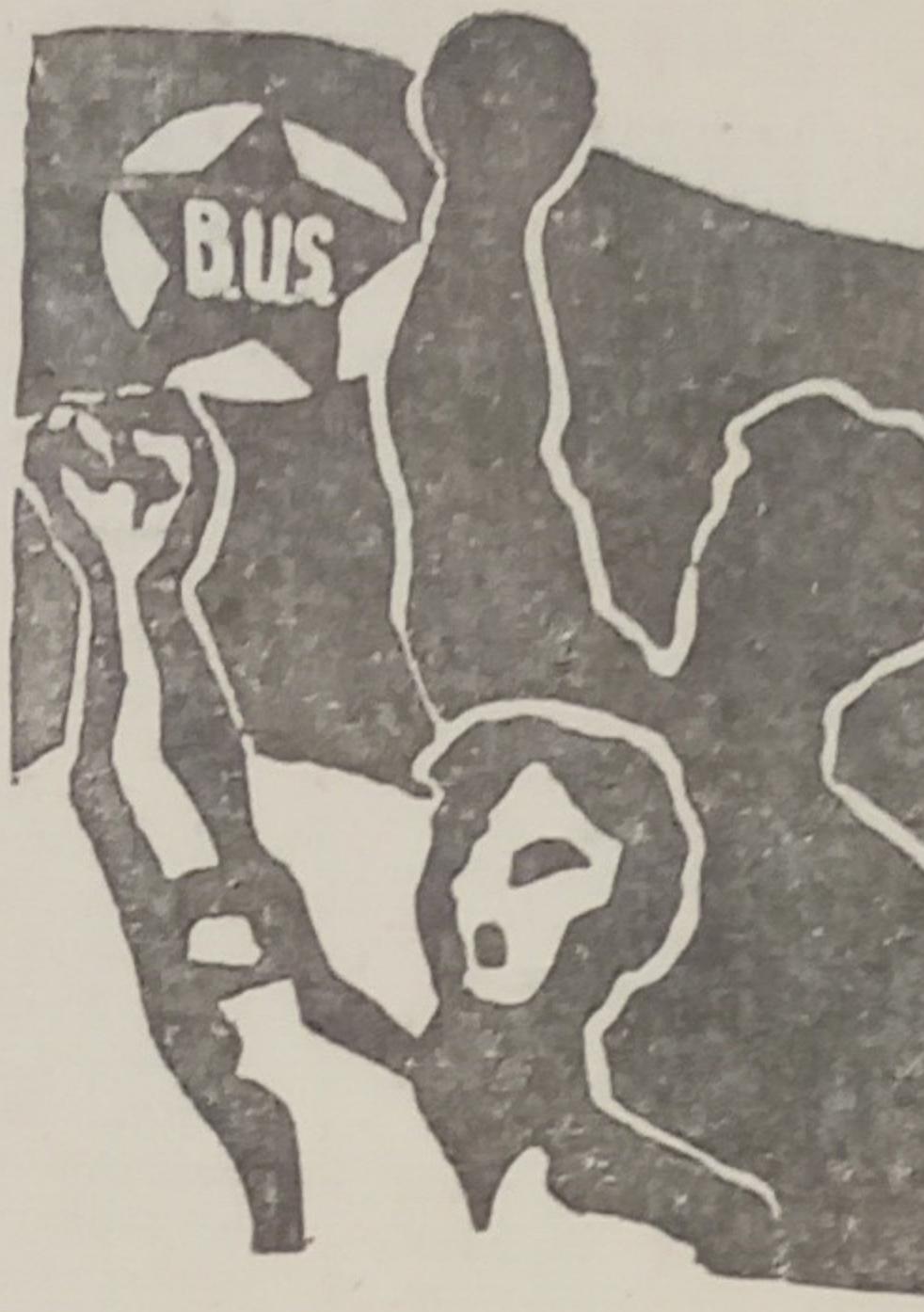
— "Nosotros no somos un partido de peluqueros, se pone a gritar. No trabajamos por la apariencia. Lo importante no es parecer fuerte. Lo esencial es ser fuerte. La revolución no es un truco, un juego de predistigio. Es la verdad, nada más que la verdad.

— "Y si la verdad es desmoralizante?

— "Será siempre menos desmoralizante que la mentira más alentadora."

(Diálogo entre un comunista y el héroe del libro "Pan y Vino", de Silone.)

"ESPARTACO"



DECALOGO DEL SOCIALISTA

Por Fco Largo Caballero

"El buen socialista abraza y defiende sus ideas no sólo por sentimiento y espíritu, sino por reflexión y convencimiento, profundo, lo que vigoriza su espíritu de abnegación y sacrificio para soportar estoicamente los atropellos e injusticias del régimen actual y fortalece su voluntad a fin de hacer frente y vencer las innumerables dificultades y obstáculos que salen a su paso en la lucha política todos los días.

"El buen socialista comprende que la gran transformación social a que aspira no puede realizarse súbitamente, por un golpe de mano, sino por etapas, por evolución progresiva, y que es su deber impulsar esa evolución con perseverancia e inteligentemente y apresurar así el momento de su completa emancipación.

"El buen socialista no propugna la violencia como sistema. Prefiere la actuación legal, pacífica, pero al mismo tiempo sabe que debe estar dispuesto a luchar contra el fascismo, cualesquier que sean sus manifestaciones o color, sacrificando, si es necesario, su libertad y su vida, hasta vencerle.

"El buen socialista es amante de la verdad, y jamás la desfigura para ocultar errores; los reconoce, los declara y los rectifica.

"El buen socialista no es infalible. Se equivoca, como todos los hombres, pero reconoce su error y rectifica sin sufrir mortificación en su amor propio.

"El buen socialista es enemigo de la guerra, porque ésta destruye la civilización, realiza la selección al revés y es el agente más eficaz de la desmoralización de la humanidad.

"El buen socialista admira y respeta a su correligionarios, que, por su condiciones excepcionales, se distinguen en la defensa de los intereses de la clase obrera, pero no se suman en banderías, ni hipoteca su opinión, sino examina y analiza los problemas y resuelve con absoluta independencia de criterio.

"El buen socialista no es lógico, ni se aferra a todo o nada; tiene flexibilidad mental y espíritu para adaptarse a las imposiciones de la realidad en favor de los trabajadores de su país, sin claudicar por ellos los principios socialistas.

"El buen socialista es respetuoso y tolerante con el criterio ajeno, no es vengativo, si no justiciero.

"El buen socialista no defiende sus ideas a base de injurias, calumnias ni ofensas personales contra el adversario político. Es comprensivo, tolerante con las ideas ajenas, sean políticas o religiosas y observa relaciones correctas sin debilitar al oíder por ello en sus convicciones."

(Dictado en su lecho de enfermo, por nuestro camarada, Francisco LARGO Caballero.)

TRIBUNA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA Espartaco

AGOSTO DE 1946

mentos éticos las energías crecientes de la economía capitalista. Las tradicionales relaciones de poder cedieron su sitio a nuevas relaciones fundadas en el cálculo de los intereses y de las opiniones. Sobre esta base social, fué desarrollándose un monstruoso aparato industrial y mercantil, el cual, cada vez más emancipado de los designios de la voluntad, llegó pronto a tener una extraña vida propia que se nutrió desde entonces en las fuentes sagradas de la vida humana, a la cual mantiene aun en terrible servidumbre. ¿Qué han sido ante los duros hechos de la historia contemporánea, las consignas abstractas de la revolución burguesa?

Porque, no se trata ahora únicamente de la estructura capitalista de la sociedad burguesa, con su definida correlación de fuerzas económicas, en la que minorías dueñas del dinero y de la técnica, mantienen en la servidumbre del trabajo asalariado, a las masas trabajadoras. Hay algo todavía más significativo como expresión de la incongruencia existente entre la ideología y la realidad: tanto las mayorías proletarias como las oligarquías privilegiadas, aunque de ello no se percaten, se encuentran reducidas a una condición servil, porque teniendo, como lo tienen, el espíritu deformado por la preocupación utilitaria, son igualmente incapaces de vivir de acuerdo con el ideal que se trazara su razón optimista. El individuo representativo de la época burguesa es un hombre animicamente mutilado. Producto tardío de una cultura declinante carece de órganos adecuados para una comprensión honda de los grandes valores de la vida y del espíritu. El círculo en que se muéve su existencia, sujeta a los inflexibles determinantes de una monstruosa economía.

Al romper las últimas conexiones que todavía lo ligaban a una comunidad vital, el hombre creyó, en los comienzos del siglo pasado, haber alcanzado la verdadera libertad. Pero la libertad por sí misma carece de sentido y sólo puede

puedo traducirse en acrecentamiento del lucro y del bienestar. Desarrollado en el ámbito artificial de las grandes ciudades, el espíritu burgués, que impuso su estilo a la civilización moderna, no estaba en condiciones de reemplazar los valores éticos de la herencia cultural con nuevos valores de mayor significación humana.

Tan ciego para las exigencias de la vida como apto para las construcciones del espíritu, creyó que por haber establecido en las leyes los "derechos del hombre" había realmente colocado al hombre en posesión de su destino. Sin embargo, era otro el sentido de los acontecimientos: como término de un largo proceso histórico y psicológico, la conciencia humana, plenamente individualizada, se desarraigaba de sus antiguos vínculos con el mundo y la comunidad. No era el hombre, en su vital plenitud, quien triunfaba, sino el individuo, como entidad racional, quien se definía; el individuo como potencia autónoma, sin orgánica conexión con nada, desdenoso de cuanto equivara la lógica abstracta de sus conceptos, preocupado de extender su imperio sobre las cosas, extrayendo de ellas el máximo provecho mediante la ciencia y la industria. Atomo humano chocando con otros similares conforme a leyes mecánicas, los valores supremos de la existencia tenían que serle, en la práctica, tan indiferentes como el resto de los aspectos de la ciencia natural.

La comunidad orgánica del régimen antiguo — cumplido su ciclo histórico — fué reemplazada por la sociedad mecánica de la burguesía victoriosa, en la que pudieron expandirse sin controles jurídicos ni impedimentos humanitaristas — es lo que

siguiendo sus línes — corresponde al socialismo hacer que el hombre, consciente al fin de sí mismo, alcance la plena dignidad de constructor de su propio destino.

E. G. R.

FUERZAS REVOLUCIONARIAS DE LA AMERICA SE DEFENEN

Por Raúl Ampuero D.

La inquietud de post-guerra comienza a cristalizarse en perfiles acinados, en claras corrientes ideológicas y en vigorosos movimientos sociales. El aparente caos, consecuencia necesaria de un conflicto bélico, que alineó en barricadas comunes a elementos que combatían por diferentes aspiraciones, y sólo unidos por un transitorio —aunque imperativo— interés común, emergen ahora las tendencias que se disputan la dirección del mundo, libre ya de la amenaza de la esclavitud hitlerista. El movimiento obrero y revolucionario, que careció durante la contienda de un comando homogéneo y de una operante estructura orgánica, adquiere conciencia de su papel y busca, en nuestros días, el programa, la estrategia y los hombres que deben conducirlo a la victoria.

Nuestro continente ha salido de la guerra intacto en sus fuerzas materiales y dignificado en los valores del espíritu. Durante largos años debió vivir sin el alimento cultural y político de Europa, y para felicidad nuestra, se habituó a elaborarlo con sus propias experiencias y a crearlo para servir a su propia realidad.

El Congreso Americano de Partidos Socialistas y afines, con todas sus defectos originales y aparentes contradicciones teóricas y prácticas, constituye el primer intento de vertebral la revolución que nuestro continente reclama, adaptando a nuestro ambiente humano y geográfico las grandes ideas que animan la acción de los trabajadores y pueblos oprimidos del mundo.

La Declaración de Principios que se aprobó en el Congreso, comienza por ubicar a los partidos concorrentes en el cuadro de la lucha universal entre las viejas fuerzas capitalistas y las que, con un grado mayor o menor de desarrollo, con uno u otro lenguaje, pugnan por establecer una nueva economía, basada fundamentalmente en moldes colectivistas, que junto con levantar el nivel de vida de los pueblos en una escala paralela a los progresos científicos y técnicos, permita la convivencia internacional en un clima de paz, fraternidad y colaboración.

En otras palabras, aún cuando estas fuerzas se unen primariamente para afrontar la transformación revolucionaria de América, no olviden que constituyen uno de los tantos frentes en que se combate por la destrucción del orden capitalista.

Esta sola declaración expresada en términos inequívocos, permite sostener que hay, entre los partidos pactantes, la necesaria unidad de perspectiva para justificar su conjunto en un bloque orgánico, cuyas tareas pueden tener un alcance histórico.

Sin embargo más allá de ciertos rasgos generales, que definen al continente como un conjunto de relativa uniformidad social y económica, derivada del atraso feudal de la explotación agraria, de la incipiente y localizada industrialización, y de la dependencia del capital extranjero, el Congreso hubo de constatar que cada país, o, más propiamente, ciertos grupos de países habían alcanzado un desarrollo o se habían estagnado en estudios que determinan la adopción de programas particulares, de transición, que deben combinar las soluciones típicamente capitalistas con aquellas otras democráticas-co-burguesas, que las clases dirigentes fueron incapaces de materializar.

De la exacta comprensión de la actitud recién señalada depende, en gran parte, un juicio definitivo acerca del resultado del Congreso. Un exagerado esquematismo induce, con frecuencia, a estimar Latinoamérica como una región geográfica exenta de particularidades nacionales. Pero, la verdad es otra. Sobre un fondo común, dependiente y semi-colonial, cada país ha tenido un desarrollo material diferente, que impone a los partidos de vanguardia tareas distintas, de carácter in-

mediato. Estas se resumen y se desarrollan las fuerzas que las clases dominantes tienen en su anti-historia. Tales fuerzas, las cuales son presentes, pero sin peso, en la dirección de los sectores burgueses, implican el desarrollo de una conducta política que lleva la democrática-burguesa, o la inamovible.

Al concebir la independencia latinoamericana como un proceso que comprende una transformación que comprende cambios en la estructura económica, pero sobre todo, en la función dominante, las inversiones extranjeras y la industrialización de las ramas fundamentales, por otra parte, la democracia, por otra parte, la mano, profundamente ligada sobre todo, a materializar el desarrollo, integradas por los cambios en la subsistencia del trabajo rural.

La extraordinaria singularidad de la Declaración de Principios que se aprobó en el Congreso, en los aspectos programáticos que vale la pena adelantar, viene de la amarga y negativa experiencia de los sectores burgueses, que obtienen en la situación actual, en la que se han quedado desorientados y desorientados.

Los jóvenes de la Unión de los Manantiales, que podemos, pero no queremos, examinar, obstante, el nuevo período de las sociedades y desorientadas.

La obra nacionalista de Balmaceda: ANA RE

Balmaceda llegó al poder en circunstancias que el país entra a aprovechar en toda su amplitud las riquezas del salitre.

PROGRAMA GUBERNATIVO DE BALMACEDA

En relación con el hecho anterior y con un verdadero criterio de estadista, Balmaceda estima que las grandes entradas que daba el impulso de exportación del salitre debían dedicarse a dos objetos esenciales: realizar la conversión metálica, (para poner término a la desvalorización monetaria) y por otra parte lograr una verdadera socialización del crédito. — 2.— Realizar un plan de obras públicas que permitiera desarrollar la economía nacional, (política de gastos reproductivos y no de derroches suntuarios).

Exponiendo sus ideas fundamentales expresaba en un discurso en La Serena: "Procurar que la riqueza fiscal se aplique a la construcción de liceos y escuelas, y establecimientos de aplicación de todo género, que mejoren la capacidad intelectual de Chile. No cesaré de emprender la construcción de vías férreas de caminos, de puentes, de muelles y de puertas que faciliten la producción, que estimulen el trabajo, que alienen a los débiles y que aumenten la savia por donde circula la vitalidad económica de la nación, ilustrar al pueblo y enriquecerle, después de haberle asegurado sus libertades civiles y políticas es la obra del momento; y bien podría decir que es confirmación anticipada y previsora de la grandeza de Chile".

Ahora bien, lo anterior indica la importancia capital que para el país tenía el salitre y planteaba la necesidad vital de defenderle, tanto de la voracidad del capital extranjero como de las especulaciones de los capitalistas nacionales. En ese hecho decisivo se basó la idea de Balmaceda de nacionalizarlo.

NACIONALIZACION DEL CREDITO

De acuerdo con lo afirmado, Balmaceda tuvo una gran voluntad creadora: transformó nuestra antigua estructura material, removiendo en gran parte la vieja maquinaria fértil, y llevó a cabo vastas obras, creando un efectivo bienestar social (caminos, puentes, ferrocarriles, puertos, hospitales, escuelas, etc.) En materia financiera impulsó un trascendental proyecto. En primer lugar, convirtió la deuda externa contratada en diversas épocas y a diferentes tipos, que ascendió a la suma de \$ 80 000.000 de 18 d. En seguida, luchó por poner

termino a la desvalorización monetaria con la que se beneficiaba la oligarquía latifundista. Por otra parte, combatió la política de los bancos particulares que estaban acostumbrados a que el Estado les prestara al 2 o 3 por ciento los sobrantes que empezaba a dejar la riqueza salitrera para que a su vez dichos bancos los facilitaran a los particulares (y a veces al propio gobierno, al 8 o 9 por ciento). Es por eso que el Ministro Ibáñez expresara en un debate del Senado, que si bien se debía beneficios a los bancos éstos habían obtenido grandes recompensas y sobre todo, que a pesar de su desarrollo, "no hacen sino cambiar la corriente natural de nuestros capitales, que en vez de dedicarse a fomentar la industria nacional en sus múltiples manifestaciones, siguen por el sendero de la usura y de las especulaciones de poco o ningún trabajo". (1).

(1) Cita tomada de la obra de Fanor Velasco: "La Revolución de 1891" (Diario desde el 5 de agosto de 1890 hasta el 29 de agosto de 1891).

Balmaceda propició la idea de la creación de un Banco del Estado que pusiera término a los lamentables hechos indicados, y que permitiera dar

crédito a los pequeños y medianos productores.

La creación de ese Banco del Estado, imponía la nacionalización del crédito con innumerables beneficios para el país. Balmaceda no pudo realizar su proyecto porque "se fueron creando nuevos intereses cada vez mayores, de tal modo que cuando el Presidente Balmaceda pensó en hacer la conversión, los aristócratas no se resignaron a perder su situación privilegiada y arrojando la máscara se levantaron en armas y lo derribaron". (Valdés Canje: "Sinceridad").

El economista norteamericano F. W. Fetter en su obra citada estima que el problema monetario no había jugado ningún papel directo entre las causas que desencadenaron la guerra civil. Probablemente, este juicio derive del hecho que algunos de los más connotados enemigos de Balmaceda, banqueros que ayudaron activamente a los revolucionarios, como los señores Agustín Edwards y Agustín Ross y políticos influyentes como don Enrique Mac-Iver eran contrarios al régimen metálico. Pero esa afirmación de F. W. Fetter se contradice con lo mismo que él expresa cuando escribe: "los jefes del movimiento opositor eran aquellas

personas que en su carácter de propietarios de fondos hipotecados, de exportadores y empleadores, se habían beneficiado con la depreciación del circulante y, por consiguiente, sufrirían las consecuencias de una conversión metálica".

Es preciso recordar que el tipo monetario que fluctuó entre 45 y 48 d. antes del gobierno de Errázuriz Zañartu, valía 32 d. poco antes de la guerra del Pacífico, y 22 d. en tiempos de Santa María. En 1892, después de la Revolución, bajó a 19 d. y hasta 12 d. Esta baja constante del cambio encarecía la vida y disminuía el poder adquisitivo de la moneda, lo que afectaba exclusivamente a los jornales y sueldos; en cambio beneficiaba grandemente a la clase poseedora.

Durante la administración de Balmaceda se intensificó la penetración del capital imperialista que ya había logrado una importante influencia en las finanzas nacionales por medio de varios empréstitos. El agente más destacado del imperialismo inglés en Chile, Mr. Thomas North, organizó sociedades salitreras, apropiándose de los ferrocarriles (el monopolio de las líneas férreas permitía a la Nitrate Railways, sociedad inglesa, cobrar precios elevados por los transportes a los industriales chilenos), y el agua, elementos esenciales para el desarrollo de la industria.

El volumen enorme experimentado por la industria salitrera se revela en el hecho de que en 1890 se exportaron 1.063.277 toneladas métricas. Balmaceda consideraba necesario ponerla a cubierto de las maniobras de los capitalistas nacionales y extranjeros. Incluso previo genialmente que este monopolio que Chile tenía sobre el salitre trataría de ser quebrado por la producción sintética de dicho mineral. De ahí que propugnara la nacionalización de la industria salitrera. En su viaje al Norte, realizado en marzo de 1889, expresó las notables ideas, que merecen recordación permanente y que pasaron a reproducir:

"La extracción y elaboración corresponden a la industria nortena; mas, la propiedad de la juventud ha sido siempre el de vanguardia de los movimientos sociales, y en este aspecto es donde tienen los universitarios socialistas, junto a sus camaradas obreros y campesinos, el mejor campo para su acción en beneficio de las reivindicaciones de nuestras masas explotadas.

La heroica juventud que pre-

sentó, salvó al capital chileno si se modifican las condiciones en que gira y se cumplen las preocupaciones que lo retraen.

John Thomas North nació en Leda en 1842 y murió en Londres en 1896. Trabajó como ingeniero de locomotoras en Carrizal y Caldera y, luego, en la oficina salitrera Santa Rita (Chile). Introdujo maquinaria para la explotación del salitre y se transformó en un gran exportador de mineral. Fundó diversas empresas. En un viaje que hizo a Inglaterra en 1877, le sorprendió la guerra del Pacífico. Organizó nuevas empresas para impulsar la industria del salitre después de la contienda. Estuvo al lado de los chilenos. Hizo una valiosa especulación en una venta de guano y alazarar los bonos emitidos por el Estado peruano con garantía de sus reservas salitreras y guaneras. Chile le respeta y protegió la emisión por los servicios que había prestado durante la guerra. Ganó millones y se hizo propietario de numerosas oficinas salitreras de utilidad pública de las que era Presidente y principal accionista. Organizó empresas bancarias relacionadas con el salitre, explotaciones agrícolas, ganaderas y molineras en el sur del país, para abastecer las pampas; adquirió y prolongó los ferrocarriles salitreros de Tarapacá; organizó una compañía carbonífera en Arica. Paraurar la provisión de carbón que necesitaban las oficinas Determinó lo que se llamaba la "northernización" de Tarapacá. Con razón se le denominaba "el Rey del salitre".

La habilidad con que atendían las empresas pláticas en su política de gobernanza salitrera, ha quemado la memoria al estudiar la actualidad la expresión del ferrocarril salitrero Tarapacá, en que se analizan las visitas de las direcciones de las concesiones otorgadas y entre ellas se recordó que la concesión de la Vía de Nigran, pero el Chileño de Santa María, siendo Ministro del Interior, en 1890 la empresa pretendía eludir la caducidad fundándose en que esa sección debía considerarse como accesoria de las líneas principales del R. C. de Iquique. II

LA F.J.S. SALUDA APARICION DEL PERIODICO ESPARTACO

La dirección de "ESPARTACO" se complace en reproducir la carta que nos ha enviado el Secretario General de la Federación de la Juventud Socialista, camarada Eduardo Osorio Pardo, y cuyo texto es el siguiente:

"Santiago, 29 de julio de 1946

—Señor Belarmino Elgueta, Director de "ESPARTACO".— Presente. — Estimado camarada: Es

con sumo placer que me dirijo

a usted con el objeto de felicitarlo y, por su intermedio, a todos

la juventud universitaria so-

cialista, por la aparición del pe-

riódico "ESPARTACO".

— Sin duda, una gran tribuna

del pensamiento socialista. En

estos momentos, tan graves para

el socialismo chileno, es necesa-

rio unir todas las voluntades

de nuestro Partido para estructu-

rar sólidamente los cuadros di-

rigentes y lograr crear, especial-

mente dentro de la juventud, la

mística revolucionaria, la lealtad

a nuestros principios y la con-

fianza en nuestros hombres. El papel de la juventud ha sido siempre el de vanguardia de los movimientos sociales, y en este aspecto es donde tienen los universitarios socialistas, junto a sus camaradas obreros y campesinos, el mejor campo para su acción en beneficio de las reivindicaciones de nuestras masas explotadas.

La heroica juventud que pre-

sentó, salvó por mi intermedio a

los camaradas universitarios y

les deseó que sus aspiraciones y

esperanzas se vieran coronadas.

El beneficio de la causa que defen-

demos y se ha hecho carne en

nuestro espíritu, y la que nos

conducirá finalmente al triunfo

que todos anhelamos: implantar

el socialismo en Chile. ¡VIVA

LA JUVENTUD SOCIALISTA!

¡VIVA EL PARTIDO SOCIA-

LISTA! (Fdo.) Eduardo Osorio

Pardo, Secretario General de la

F. J. S."

...nanza hacia cualquiera entidad que aturme su posición en más declaraciones abstractas, que se desmoronan al más leve choque con los hechos históricos de alguna profundidad. De la misma manera, la progresiva subordinación de la Internacional Comunista a los dictados de una diplomacia internacional y susltáneo abondono de los intereses universales de las masas, contribuye a ahondar el escepticismo hacia los movimientos políticos que pretenden exceder las fronteras estatales y alejar una acción de tipo internacional.

El Congreso previo estas causas potenciales de un fracaso futuro con varias medidas complementarias, destinadas a estrechar gradualmente las relaciones de los partidos pioneros, tales como la Conferencia que habrá de verificarse en Caracas, a fines del presente año, en la cual se estudiarán exclusivamente los problemas de orden económico, que preocupan la opinión continental, y el establecimiento de un Comité Coordinador, que provisoriamente tendrá a su cargo las labores de intercambio e información. No puede acusarse a los congresales de retóricos ni de haberse dejado llevar por afanes de predominio sectario; buscaron solamente la mayor trabaçón en la acción y en el pensamiento, sin eludir la fraterna discusión de algunos aspectos polémicos. Como primera reunión de los partidos de tendencia socialista, no podía esperarse más, aunque la urgencia de las tareas que pesan sobre ellos exige un acelerado progreso en la constitución y funcionamiento del Comité Coordinador.

Los jóvenes, dueños de la experiencia proporcionada por la Unión de Juventudes Revolucionarias de América Latina y hermanados en una actitud mental de extraordinaria similitud, podemos, inquestionablemente, avanzar más y llegar más lejos. Pero no debemos desestimar el valor de los objetivos alcanzados por los partidos y sus representantes. Alguna vez la experiencia de los jóvenes servirá de estímulo y de enseñanza a los hombres maduros, aunque tal situación no cuadre exactamente con los aforismos en uso.

R. A. D.

Pueblos de América deben estrechar los lazos que los unen

El Primer Congreso Americano de Partidos Socialistas y de Tendencias al socialismo, celebrado en esta Capital y clausurado el sábado recién pasado, acordó en su última Sesión Plenaria dar a la publicidad los siguientes acuerdos aprobados por el congreso:

1.o— CONSIDERANTES: Que es interés fundamental de Latinoamérica fortalecer los lazos que le unen entre sí propulsando al mayor acercamiento entre sus países;

2.o— Que una de las formas en que mejor podría realizarse este acercamiento y la mutua cooperación de los países hermanos es la de facilitar la entrada y permanencia de los ciudadanos latinoamericanos en los 20 países de América;

3.o— Que mientras persista el erróneo criterio de considerar como extranjero a un ciudadano de cualesquier de estas naciones, con todas las restricciones y limitaciones y trabas que se usan para los individuos de otros países ajenos a nuestra modalidades latinas etc.

Por lo tanto, el Congreso acuerda:

Declarar la necesidad de una ley de ciudadanía latinoamericana en todos los países de nuestro Continente.

SOCIALISTAS REAFIRMAN SU POSICIÓN CONTRA LAS DICTADURAS AMERICANAS

El Primer Congreso Americano de Partidos de Tendencias socialistas, adoptó los siguientes acuerdos relacionados con las dictaduras en nuestra América.

SOBRE EL ECUADOR

Considerando que el doctor José María Velasco Ibarra ha roto el orden democrático y constitucional, logrado por el esfuerzo y sacrificio de las mayorías nacionales de aquel país hermano, instaurando una dictadura.

Que la violencia dictatorial se expresa en la supresión de las libertades, la persecución, prisión y exilio de dirigentes demócratas de diversas tendencias y en la destrucción de los más elementales derechos humanos.

RESUELVE:

Manifestar su protesta por la actitud antidemocrática del Dr. Velasco Ibarra, condenando el régimen dictatorial que actualmente impera en el Ecuador.

2) Expresar su solidaridad con la lucha que mantienen las fuerzas democráticas de dicho país para obtener la restauración del orden constitucional quebrantado por la dictadura.

RELATIVO A PARAGUAY

Considerando que el general Higinio Morinigo gobierna dictatorialmente el Paraguay, con supresión de garantías, confinamiento y prisión de los líderes democráticos, estudiantes y obreros;

Que la subsistencia de régimen semejante en nuestra América está reñido con la nueva conciencia continental y con la voluntad del propio pueblo paraguayo.

RESUELVE:

1.o— Declarar su protesta por la subsistencia de un régimen antidemocrático en el Paraguay, abiertamente reñido con los pactos interamericanos de libertad y garantías.

2.o— Expresar su simpatía a la juventud, al pueblo y los grupos obreros y democráticos que luchan por establecer en Paraguay un régimen de libertad y justicia.

SOBRE HONDURAS, NICARAGUA Y SALVADOR

Que el pueblo de Centro-América, llamado por imperativos geográficos e históricos y por manifiesta voluntad de sus mayorías a restaurar su unidad, ha luchado valientemente contra las tiranías que los oprimieron y oprimen.

Que esa lucha, victoriosa en Guatemala y Costa Rica, no ha alcanzado aún su triunfo en Honduras, Nicaragua y Salvador.

Que los regímenes del General Tiburcio Carias Andino, Anastasio Somoza y General Salvador Castañeda Castro han suprimido en Honduras, Nicaragua y Salvador, respectivamente, toda garantía de libertad y justicia.

Que la presencia de tales regímenes despoticos ofende al progreso social de nuestra América y constituye un peligro para la paz del continente.

ACUERDA:

1.o— Expresar su público repudio a las dictaduras de Honduras, Nicaragua y Salvador.

2.o— Manifestar su simpatía hacia los demócratas de esos países hermanos que luchan por el imperio de las Cuatro Libertades.

3.o— Expresar su simpatía hacia los esfuerzos de unidad centroamericana, como factor importante en la tarea de coordinar Latinoamérica sobre bases de democracia y justicia social.

REFERENTE A SANTO DOMINGO

Considerando la dictadura mantenida por el General Rafael Leonidas Trujillo, en la República Dominicana y que los efectos de esa dictadura pueden medirse a través del número de víctimas que han muerto o permanecen en las cárceles, así como la presencia de numerosos exiliados en los países americanos, el Congreso acuerda:

1) Levantar su voz de protesta por los atropellos que sufren a diario nuestros hermanos dominicanos.

2) Señalar en forma especial a las naciones americanas el peligro que para ellas constituye la existencia del régimen trujillista.

3) Recomendar a las naciones americanas la ruptura de relaciones con el actual gobierno dominicano.

4) Enviar copia de este acuerdo a manera de solidaridad y aliento a las fuerzas revolucionarias y democráticas que en Santo Domingo y fuera de ese país luchan valiente y denodadamente por la libertad y la justicia dominicanas.

5) Recomendar a los partidos representados en el Congreso, y a todos los partidos de ideario democrático dar la mayor publicidad a este acuerdo.

EN RELACION CON LA LIBERTAD DE PUERTO RICO

Como motivo de la ley que se debate en el Congreso de los Estados Unidos, para su aprobación, Puerto Rico opta por su resolución, dice:

1) Expresar su simpatía por la causa de la libertad portorriqueña.

2) Saludar como muestra de Buena Vecindad efectiva la ley norteamericana que permitirá a Puerto Rico definirse como nación libre y soberana.

3) Declarar que la restitución de su plena capacidad jurídica y política a los dirigentes portorriqueños será garantía indudable de un proceso libre de toda sombra coercitiva.

Es un deber de partido colaborar con Espartaco

Espartaco tiene la ambición de llegar a ser un periódico de doctrina e interpretación socialista de nuestra realidad al servicio del Partido Socialista. Para la consecución de este fin, solicitamos la cooperación de todos nuestros camaradas, particularmente de los elementos intelectuales del partido.

Toda correspondencia con colaboraciones escritas debe dirigirse a nombre del Director de Espartaco, Camarada Belarmino Elgueta a casilla 9031, Santiago de Chile.

6
De Belarmino Elgueta Becker.

La lucha por el Socialismo y el rol de la Universidad

La humanidad vive hoy momentos de creaciones y reajustes para encontrar nuevas y más justas formas de convivencia humana y social, un nuevo estilo de vida que elimine los temores y las miserias que atormentan el espíritu de los hombres y conduzca a la realización plena de la personalidad humana en este mundo físico que nos rodea, que es el único mundo cierto y real para la razón humana. Por eso, los tiempos que vivimos son tiempos de decisión. Terribles y sin felicidad, nos marcan la ruta de nuestra acción en medio de un proceso revolucionario que envuelve a todos los pueblos y a todos los horribles de la tierra. "Nadie de los que viven hoy en alguna parte del mundo será feliz, pero para muchos será posible atravesar la arena de estos años, según la voluntad de cada cual, con grandeza o pequeñez." Este es el sentido dramático, pero generoso de la lucha por el socialismo. Los acontecimientos que se están precipitando en los distintos países al término de la segunda guerra de exterminio que ha tenido que sobre llevar dolorosamente una misma generación universal, nos dan, empero, la esperanza de que, al marchar en el lógico camino de la historia, logremos marcar jalones importantes en la conquista de la justicia y la libertad verdaderas.

RESPONSABILIDAD DE LA JUVENTUD

En esta tarea, es esencial la voluntad creadora y el heroísmo de la juventud, porque ella representa la sangre pura y lo-nificante del mundo y es fuerza dinámica en el progreso social de los pueblos. Este es un factor de la vida política que el Partido Socialista, a través de sus trece años de intensa lucha, no ha comprendido en toda su magnitud, ni mucho menos ha afrontado con visión exacta de la trascendencia que él involucra. La captación y la organización de la juventud debió haber sido siempre el medio más importante de acción para un partido nuevo como el nuestro, cuyo destino no es ni puede ser el trasunto de las circunstancias, sino el cumplimiento de una misión histórica. Con sobrada razón escribió José Carlos Mariátegui: "la conquista de la juventud es una de las necesidades más evidentes, más actuales de los partidos revolucionarios pero a con-

tra que mañana les tocará cumplir su misión sin la ligereza de la juventud, con responsabilidad y capacidad de hombres."

No se debe abandonar este trabajo a la acción espontánea

Responsabilidad de la juventud. Los peligros que nos rodean. Una política universitaria. La Universidad debe renovarse

DEBE IRRADIAR INFLUENCIA EN FUNCION DE NUESTROS OBJETIVOS REVOLUCIONARIOS

y entusiasta de los propios jóvenes, exclusivamente, sino que todo el impulso y preocupación del Partido debe encaminarse a formar los cuadros de la juventud, que mañana habrán de constituir la masa militante y las nuevas directivas de la construcción socialista, en una escuela de sólida conciencia doctrinaria y de heroísmo. El Partido Socialista tiene el deber de tomar como tarea propia y preferente la realización de un plan completo de captación y de organización de la juventud y, para ello, es necesario que llame a los jóvenes, que infunda en ellos el fuego sagrado de la nueva fe, de la acción y del sacrificio para arrasar con los obstáculos del camino que habrá de conducirnos a la justicia social.

LOS PELIGROS QUE NOS RODEAN

La lucha por el socialismo es una tarea llena de inmensos peligros, porque éstos siempre existen en el camino que conduce a la libertad. Existe el peligro de una dirección política impresa por los ingenuos que siempre ven demasiado sencilla la situación, o el de la traición, que es sinc el corolario del hecho de perder de vista las verdaderas metas que dan sentido a la idea. El mundo marcha hacia el socialismo, pero no hay que confundir la movilización con la victoria. Quienes actúan en un movimiento revolucionario siempre están en peligro, porque los enemigos de toda acción libertadora, son muy grandes y numerosos. Deber nuestro es, pues, combatir y neutralizar el peligro dondequiera que se presente, cuando no ha sido oportunamente prevenido o evitado. Y este criterio general es el que los estudiantes de-

SOCIALISMO Y DEMOCRACIA . . . (De la la página)

cipio de la planificación económica y lo puso al servicio de una nación o una raza, en

de otras razas. Con ello no hizo más que tergiversar el espíritu de la planificación económica. La guerra ha probado que, por medio del control del Estado sobre la economía privada, es posible poner a todo un país en trabajo con un fin común, el de producir implementos de guerra

bemos aplicar en nuestras luchas en la Universidad para afrontar los peligros que la rodean, ya que ello es fundamento duradero de nuestra cultura y educación, las cuales si bien es cierto, que son determinadas por las realidades económicas de la sociedad, obran, empero, en forma refleja sobre ella, sea en el sentido de estimular o en el de detener el proceso de transformación social.

Para nadie es un misterio que las fuerzas derechistas y católicas —contundidas ambas en una misma idea de reacción al avance del movimiento popular— realizan en forma continua una decisiva penetración en la Universidad. Su acción, sin embargo, es solapada. Sostienen hipócritamente que el estudiante universitario no debe tomar parte activa en la política, sino que su preocupación debe circunscribirse a los problemas estudiantiles. Según ellos, la Universidad está por encima de las luchas históricas que comueven a nuestro pueblo, como si ello fuese un mundo aparte, y no uno de los ambientes en que se amasa y desenvuelve nuestro destino nacional. Por cierto que nosotros sabemos perfectamente cuál es el pensamiento íntimo de la reacción. Se interesa a ella, como poder económico al servicio del capitalismo, contar con una juventud desprovista de conciencia de clase y de ideales renovadores, para así infiltrarse mejor en la Universidad y apoderarse de su control absoluto.

UNA POLÍTICA UNIVERSITARIA

La perspectiva indicada encierra una grave amenaza para nuestro progreso y para el

rra y abastecer a los ejércitos. Es posible utilizar toda la capacidad productiva y esa

de la gigantescos controlada por el Estado puede ponerse al servicio de la paz. Y eso es democracia, pero democracia que no permite estructuras individuales, sino que sirve a los más, aun cuando unos pocos privilegiados deban sufrir momentáneamente en beneficio gene-

revolucionario. Sabemos como la reforma universitaria iniciada valientemente, al finalizó la primera guerra mundial en Córdoba, tuvo un rol histórico como movimiento liberal en toda la América Latina. Esta etapa, sin embargo, ha sido superada en Chile con la gesta cívica del 25 de octubre de 1938, que vino a consolidar definitivamente la democracia política. Ahora, es preciso luchar por que la Universidad se convierta en un foco reaccionario, para lo cual, nuestra acción primordial debe estar encaminada a romper la inercia y elaborar una política universitaria que interprete con fidelidad las necesidades y esperanzas de las masas estudiantiles los fines de la Universidad, y sobre todo, que salvaguarde el interés y la defensa de la revolución en marcha que involucra el socialismo.

Es deber nuestro plantear la acción universitaria en un sentido profundo, que llegue a tocar las raíces recónditas del problema de nuestra cultura, el cual, en el fondo, no es sino el problema de nuestro desenvolvimiento social. Las cuestiones sociales dominarán durante cierto tiempo a todas las demás, porque el estado de la cultura depende intimamente del estado de la sociedad; de suerte que, mientras nuestra sociedad continúa siendo tan injusta e irracional nuestro primer afán estribará en modificarla. Estos equivocados, pues, quienes piensan inocentemente que la transformación colectiva más importante la realizarán las escuelas y universidades mediante el proceso de la educación. Porque vivimos en una sociedad capitalista y la educación no puede superar los marcos que contienen tal estructura social ni salirse de las normas que le dan validez jurídica; la educación, como las demás funciones sociales, cae bajo el control de la clase dominante y se convierte en terrible instrumento del privilegio de la burguesía. La transformación social más profunda, la que afecta a la estructura económica de la sociedad, encuentra su origen en fuerzas primordialmente extraeducacionales, pero los elementos más generosamente inspirados de la Universidad y de las escuelas en general, deben unirse a las masas obreras para luchar por la revolución socialista.

LA UNIVERSIDAD DEBE RENOVARSE

Empero, desde luego, los estudiantes socialistas planteamos la necesidad urgente de que la Universidad se renueve en función de nuestro proceso

co. Una reforma organizada en términos concretos y renovadores, deberá necesariamente facilitar la gran tarea de la transformación revolucionaria de nuestras estructuras económicas y sociales en general.

Un imperativo histórico.

Nacionalización de los medios de producción y financieros

El espíritu de "nacionalización" de los medios de producción financieros que parece dominar las tendencias políticas en el mundo entero ocede a nuestro juicio — al imperativo, cada día más evidente, de transformar la empresa privada, de interés individualista, en "servicio público" de interés general o colectivista, como la única manera de extender los beneficios del desarrollo científico a todos los sectores de la comunidad social.

Por ello, la "nacionalización" de la industria y de la Banca — y posteriormente habrá de venir (a no mucha distancia) la "colectivización" de la tierra, — es sus "parecidas" de la misma — ha pasado a ser una "necesidad práctica", además de una cuestión de magnitud. Porque cuando una empresa privada quiera alcanza los contornos de una entidad se encuentra ligada la seguridad de grandes sectores ciudadanos — como es el caso de las empresas de transportes, los correos y telégrafos, las sociedades proveedoras de energía, etc. — tal empresa no puede desenvolverse arbitrariamente, con miras únicamente a sus conveniencias comerciales propias, que, por regla general, jamás coinciden con el interés público y las convenciones sociales.

Pero la cuestión que acá dilucidar — y muy claramente — para fijarnos una ruta en la conquista del pensamiento nacional, es la de saber en qué medida la "nacionalización" de los medios de producción y financieros se relaciona o se identifica con la "socialización" de dichos medios que es la finalidad económica del Socialismo y, por supuesto, de los socialistas chilenos ahora en el Gobierno de la República.

Para hundirnos en estas meditaciones, yo creo que los socialistas siglo XX debemos comenzar por reconocer que desde 1848 — fecha del "Manifiesto

Comunista" — hasta 1946 — fecha de la "Era Atómica" — el mundo y muchos conceptos sociales han cambiado drásticamente. Cambios que afectan particularmente la raíz de la lucha de clases. Hoy la sociedad — aún en los llamados países capitalistas — no está dividida sólo entre burguesia y proletariado. En nuestro siglo ha aparecido el Estado — no como instrumento de opresión de la burguesía, sino como una entidad en cierta medida neutra, administrada por una burocracia cada vez más perfecta, que tiene a absorber todo el Poder Político y el Poder Económico de la Nación. Estado que algunas veces resulta aliado del capitalismo, cuando en él predominan las clases plutocráticas, y otras aliado de las clases populares cuando estas se apoderan de él, sea por elección, o por otros medios.

De lo que hemos anotado, lo más importante es que este "aliado" ha resultado ser la más importante fuerza de lucha que bien vale su conquista para dirigir económica y políticamente la sociedad, en nombre de la "nación" y de la "nacionalización".

El advenimiento del "Estado Interventor" y "Capitalista" en gran medida, no es una invención, ni mucho menos una "conquista socialista". Es el resultado de la incapacidad del "capitalismo" de conducir los medios de distribución con la misma eficiencia con que supo desatar las fuerzas de la producción. Es por esto que se ha impuesto sin grandes esfuerzos, aún en los países llamados capitalistas por excelencia, como los Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, etc. La dificultad en que se encuentran los Estados Unidos por la sola supresión de la OPA, que solo es uno de los muchos instrumentos de administración económica fiscal puesto en funciones durante la II Guerra Mundial, es claro ejemplo de que la inter-

vención del Estado ha dejado de ser una cuestión arbitraria, y que ha pasado a ser, como dijimos, una "necesidad práctica" imprescindible, desde ahora hacia un porvenir que no podemos prever.

En verdad, ningún país vive actualmente en el sistema capitalista, en la acepción más pura de esta palabra. La evolución de este sistema ha desembocado, fatalmente, en monopolios y consorcios gigantescos, que de hecho han suprimido la libre competencia y la libre empresa.

Pero a la vez que el capitalismo ha caído en el monopolio que absorbe en gran parte el Poder Político de la Nación, las Federaciones y Confederaciones de Sindicatos obreros absorben día a día el monopolio del trabajo. Y en esta lucha de monopolio contra monopolio, que amenaza con estrangular a la Nación, el Estado, ya allándose con una o con otra entidad, ya emergiendo por encima de ambas, asume el supermonopolio

que amenaza con dominarlo todo, como lo domina en la Unión Soviética, y como lo dominó en los Estados Fascistas. Tal es la razón por qué el poder del Estado resulta un "aliado poderoso". Pero no es hacia la conquista del Estado, como entidad neutra, apolítica, ajena a todo sentimiento de consideración, a donde debemos dirigir nuestra conquista, la conquista socialista. Para los socialistas, el Estado no era nunca más que una herramienta al servicio de la Nación, y por eso nosotros decimos "nacionalización" de los instrumentos de producción, y no decimos "estatización". Y esto es lo que nos distingue, y distinguirá siempre de la "máquina soviética" y de su antihumanismo.

Hay algo de lamentable, para los socialistas, en lo que acontece con este proceso nacionilizante o estatizante: es que dicho proceso se realiza con participación mínima de socialistas y comunistas, y muchas veces, a pesar de estas fuerzas políticas, se debe a que el mundo han cambiado mucho desde los tiempos de Marx y Engels, surgiendo en medio de la "lucha de clases" entre proletariado y burguesía, el poder del Estado como razón de ser de la Nación, que debe proveer al estar de todos y para todos. De aquí que las ganancias del Socialismo en el campo de la "nacionalización" serán realmente una ganancia para el pueblo, en la medida que el Estado sea un instrumento conquistado por la gran masa del pueblo, y de ser un instrumento de la plutocracia, cual es el caso actual de Chile.

Escrive Carlos Arriagada Hurtado

CHILE NO ES UNA REPÚBLICA DE ESTUDIANTES

Por Carlos Cabral Solís

El país no quiere volver al pasado. Este hecho es inevitable se comprende porque tiene su raíz en el fondo mismo de la naturaleza humana, que tiende hacia el cambio y el progreso. Los pueblos evolucionan, y así como no es posible hacer que los ríos se remonten a sus fuentes así tampoco en política no es posible retrogradar a tiempos pretéritos, aunque éstos aparezcan embellecidos por la historia o mejor, tal vez, por la leyenda.

Nadie niega los merecimientos, por ejemplo, que adornan al señor Santiago Labarca, ex Presidente de la Federación de Estudiantes pero, sin duda, al país lo deja muy frío la pretensión de hacer revivir la llamada generación de año 20, que algunas personas intentan representar. Aparte, que habría mucho que discutir respecto de lo que se entiende por una generación y en qué medida aquellos jóvenes y actuales caballeros, han tenido verdadera influencia en el progreso de nuestra democracia y en su perfeccionamiento de las instituciones y si todo aquello no pasa de ser una mera ilusión o costumbre es indudable que en 1946 no podemos revivir las ideas las preocupaciones, las problemáticas ni las metas de la generación de año 20.

Jóvenes idealistas, jóvenes apolíticos y negados absolutamente para la acción política abrigaron en sus años de mocedad.

El mundo marcha. De la llama de la generación del año 20, o mejor dicho del grupo de jóvenes de entonces, que viven cultivando una especie de heredad política o sentimental que entienden

perteneces hay muy pocos que tengan fuera del señor Labarca de dos o tres más, una expresión importante en la política chilena. ¿Cómo es posible suponer, entonces, que tras de ellos se reúna el país, cuando la mayoría de ellos han vivido ausentes de la acción cívica en un espacio de tiempo que excede al cuarto siglo?

La requisitoria o llamada a la ciudadanía de los sobrevivientes de la Federación de Estudiantes de 1920, me hace recordar las reuniones que solían tener hace algunos años los sobrevivientes de la Guerra del Perú, o los remanentes de la Revolución de 1891. Fara servir de tema a estudios recordatorios, muy bien. Para juntarse de vez en cuando en amable camaradería y recordar el tiempo ido, ahora que las canas nos cubren ya la cabeza, mejor. Pero, no debemos olvidar que Chile, no es una República de estudiantes. ¿No es cierto?

Por desgracia no sólo son los sobrevivientes de la Federación de 1920 los que están en un error, cuando piensan que el país puede volver los ojos a esa época muerta definitivamente. Lo están de modo igualmente claro, los que creen que podemos volver a los días del "Círculo Unido".

Y la aplicación de la II Constitución, en la acción gubernativa y en la política. Los que no se dan cuenta de este fenómeno y piensan levantar entusiasmos a base de recuerdos, ignoran lo que es la política y no conocen el fondo del corazón humano, ni las ansias de renovación y de cambio del pueblo chileno.

Sin embargo, se impone un esfuerzo extraordinario para que el Partido cumpla su tácita de propaganda con un numeroso contingente de elementos capacitados. Por dos razones de extrema urgencia:

1) Un gran porcentaje de militantes y aún de dirigentes (para qué negarlo!) carece de la calidad doctrinaria y de la sensibilidad social que debe exigirse a los comandos revolucionarios del proletariado. Existe el peligro de que en esta masa de compañeros "no calificados" resalten sus adherentes los inevitables caudillos conspiradores o los líderes desviacionistas que brotan de cuando en cuando.

2) La aplicación de la II

trina y solución económica) determina la necesidad de efectuar la mayor penetración posible de los principios marxistas en sectores cada vez más importantes y generales del pueblo.

La prensa es un factor decisivo en la tarea de "propagar" las ideas socialistas. El Partido cuenta con dos publicaciones periódicas regulares: "Ural" y "Consigna".

"Ural" es un boletín mensual que contiene información de la actividad de todas las organizaciones afiliadas a la Unión Juvenil Revolucionaria de América Latina. Pero su misión de propaganda está contenida en la sección dedicada a los documentos, resoluciones y manifiestos que suponen un interés internacional". Allí se puede apreciar la uniformidad en la acción política, tanto de los partidos socialistas de Ecuador, Argentina y Uruguay como de Acción Democrática de Venezuela y del partido Aprista del Perú.

Este boletín, junto con propagar ideas afines en el continente, señala un objetivo a los trabajadores latinoamericanos que pudiera ser traducido así: "obreros y campesinos de América, unidos".

Este boletín, junto con propagar ideas afines en el continente, señala un objetivo a los trabajadores latinoamericanos que pudiera ser traducido así: "obreros y campesinos de América, unidos".

En el número de "Consigna", correspondiente a la segunda quincena de diciembre de 1945, publicamos un artículo planteando la significación del periódico en la tarea de propagar la verdad respecto de la organización partidaria y de la aplicación de la política del Tercer Frente.

Dijimos que en "Consigna" debe hacerse la autocritica con la misma franqueza con que la hacemos en nuestros núcleos y ampliados deliberativos porque: primero, los trabajadores no afiliados al Partido comprobarán que en el P. S. no hay secretos ni cuestiones turbias y que en nuestras reuniones convocadas

la prensa un instrumento de mentira y de intriga.

Por ejemplo, las grandes empresas industriales y comerciales financieras diarios como "El Mercurio", en donde todo aparece marchando en una armonía perfecta, en un equilibrio maravilloso, que sólo se altera cuando se produce alguna huelga que amenaza rebajar un poco la ganancia de los productores capitalistas.

El clero y la derecha fascista tienen en "El Diario Ilustrado" y en "El Imparcial" dos campeones de la mente matutina y vespertina, respectivamente. Estos diarios cristianos alientan un odio inquisitorial contra los trabajadores y los sindicatos.

Y así por el estilo. Nosotros utilizamos el pensamiento escrito e impreso para defendernos de los ataques de los burgueses y los fascistas, demostrando, al mismo tiempo, cómo la clase trabajadora, organizada en un poderoso partido de masas, puede aniquilar a sus enemigos arrebatiéndoles el poder económico y el control político y erigiéndose a sí misma directora de su destino social.

No seríamos responsables de tanta tan delicada acudiendo en nuestra propaganda de la prensa al eufemismo, a la exageración, a la fantasía. Los demagogos mienten, los fascistas mienten. Los revolucionarios sólo dicen la verdad.

¿Cómo darianos un paso serio y definitivo sin antes medir la capacidad real de nuestra organización y el grado de confianza de la clase trabajadora en el Partido?

No se tiene confianza en la gente que se las da de misteriosa, que esconde intenciones raras. El Partido no es una secta.

Cada vez que se ha impuesto la autocritica, el Partido ha dado un paso adelante, se ha superado. Así se llegó a concebir la Justa línea política del V Congreso. Los lectores de "Consigna" deben apreciar los beneficios de esta admirable herencia de la cultura.

Elegante Clase

hasta alcanzar un gran punto al maestro teatralizado teatro aún arrollar los papeles de ta

*Posición Socialista ante Convención de la F.E.Ch.

Informe presentado a la Brigada Universitaria Socialista, por el compañero Miguel Sáez, delegado de la Esc.

Los problemas universitarios han sido debatidos casi siempre en forma improvisada, y bajo la influencia de factores eventuales. Ha existido inquietud, buena fe, incluso generosidad; pero la serenidad, el afán constructivo y la amplia discriminación de los antecedentes han sido dejados de mano en más de una ocasión. La necesidad de dejar fórmulas nuevas, sin cuidarse de señalar los medios para realizarlas, ha dominado, a menudo, asambleas y congresos, condonando a tantos votos y declaraciones a quedar sólo estampados en las actas.

Parece que la F.E.Ch. ya va saliendo de este periodo. La reciente Convención Extraordinaria señaló un notable progreso en la materia. Por cierto que su celebración en días de duelo nacional alteró un tanto su programa. También el inevitable ardor partidista provocó choques de alguna violencia. Mas, lo fundamental es que en cuatro días de trabajos, con no menos de cuatro sesiones cada comisión y otras tantas plenarias se discutieron y aprobaron las ponencias referentes a cuatro de los seis puntos que consultaba el Temario.

La Primera Comisión completó el estudio de los Estatutos de la F.E.Ch. y echó las bases de la Confederación Nacional de Estudiantes, asuntos que también fueron despachados por el Plenario. La Segunda Comisión propuso la ratificación de los acuerdos de la Conferencia Mundial de la Juventud, de Londres, y la incorporación de la F.E.Ch. a la Confederación Mundial de Juventudes Democráticas. El Plenario aprobó los acuerdos y postergó la incorporación, pese a la insistencia de los delegados comunistas. Cupo a la Tercera Comisión estudiar la Reforma Universitaria. Para este efecto, se dividió en subcomisiones, que se abocaron a los temas siguientes: 1) Concepto y funciones de la Universidad; 2) Trabajo de la Reforma Universitaria, espíritu de la Universidad, crítica al actual Estatuto Orgánico, y organización de la Universidad; 3) La Universidad y la Economía Nacional, y 4) La Universidad y la Educación Nacional.

Fué posible llegar a conclusiones unánimes en las subcomisiones 1, 3 y 4, cuyas ponencias fueron aprobadas por la Comisión. Sólo la subcomisión 2 no terminó su labor. Desgraciadamente, los acuerdos ya aprobados no llegaron al Plenario, porque esta Tercera Comisión perdió a su Presidente (radical), que se ausentó de la Convención por razones de índole política, y su Secretario (falangista), en cuyas manos estaba el material preparado, no concurrió al último Plenario, en el que debían discutirse estos temas... Así, este trabajo quedó pendiente.

Más afortunadas, la Cuarta y Quinta Comisiones dis-

Teatro Experimental, Club Deportivo y Universidad Popular. Esta última provocó agria discusión, llegándose a nombrar una Comisión Investigadora, que se pronunciará sobre su funcionamiento.

El sexto punto del Temario, la Declaración de Principios de la F.E.Ch., no fué tocado por falta de tiempo, postergándose para un próximo Congreso ordinario de la F.E.Ch.

Tal fué, en breve esbozo, el trabajo de la Convención. Muchos de los acuerdos fueron tomados por unanimidad. Sin embargo, cuatro problemas señalaron los momentos más álgidos del torneo. Fué primero la discusión de los acuerdos del Congreso de Londres, en que los comunistas vieron fallidos sus intentos de incorporar de inmediato a la F.E.Ch. a un Congreso Mundial de Juventudes Democráticas, cuyo significado político mereció reservas a la mayoría de los sectores concurrentes.

Luego, la cuestión planteada en Organización sobre la extensión de los plenos derechos de miembros de la F.E.Ch. a escuelas no universitarias, como Pedagógico Técnico y los cursos superiores de los normales. Era evidente que si la Tercera Comisión aprobó una declaración amplia, renovadora, integralista, sobre el concepto de Universidad y sus funciones, lo mismo que otras sobre Escuela Unica de Pedagogía y sobre la orientación económica de la Universidad, se podía inferir la justicia con que las escuelas antes mencionadas reclamaban la plenitud de derechos dentro de la F.E.Ch. No obstante, primaron los cálculos electorales que ciertos sectores se hicieron sobre el aporte de tales escuelas a sus filas... Y se cometió el contrasentido de con amplios deberes y con derechos cereñados. Y fué digna de mencionar la actitud de compañeros como Behm o Schapica que votaron con un criterio en la Comisión y con otro en el Plenario; o como Matte, que cambió dos veces de actitud ante el problema.

Otro asunto que dividió las opiniones fué el referente a la Universidad y la Educación Nacional, en el que si bien se llegó a un informe único, como ya se dijo, fué notable la molestia que la menor alusión al Estado Docente provocaba de inmediato en católicos y comunistas. ¿Es que estos sectores, unidos en extraño maridaje, traen de contrabando intenciones alevos contra la Educación Pública, como parecen demostrarlo ciertas actuaciones suyas en el conflicto del Pedagógico? Es importante dejar constancia que el compañero Behm dijo no tener una posición definida frente al principio del Estado Docente; reconoció, en otra oportunidad, que los dirigentes universitarios, en general, estaban "colgados" en lo tocante a Reforma Universitaria; y — al dar un informe sobre

de Leyes.

¿Ignorancia? o "mala fe"? El último escollo del torneo lo produjo el punto referente a la Universidad Popular, dentro del trabajo de la Quinta Comisión. Se temió que las críticas hechas a la Universidad Popular Valentín Leterrier, respondieran a encillas personales. Pero ellas eran de tal entidad, que se nombró una Comisión Investigadora, la que habrá de pronunciarse sobre su funcionamiento; formulará observaciones a sus planes, e impedirá que la institución caiga en manos de círculos personalistas o políticos, cualesquiera que sean.

Si hubiera de tocarse el aspecto político de la Convención, cabría señalar la exigua representación de los sectores de Derecha y la alta cuota de independientes, índice éste que revela la indecisión de tantos estudiantes frente a los sucesos políticos o a los problemas doctrinarios.

Formó contraste con tal efecto la disciplinada representación socialista: quince delegados (el 12 por ciento de los convencionales), que actuaron dirigidos por los camaradas Suárez, del Pedagógico Técnico; Reyes, de Bellas Artes, y Sáez, de Derecho. Dos comisiones, la 1.a y la 5.a, y una subcomisión de la 3.a, fueron presididas por socialistas. Y en todo momento se atendió a la defensa de los principios doctrinarios. No se hizo obstrucción de ninguna especie y se aceptaron los votos de otros sectores cuando ellos traducían aspiraciones unánimes. Consecuentes con este criterio, colaboramos con todos aquellos que compartían nuestro anhelo de que los asuntos universitarios sean planteados y resueltos con un espíritu de justicia y de eficiencia, que impida los desbordes y las maniobras políticas de mayorías ocasionales.

Así lo prometimos a nuestros compañeros al ser elegidos y así obramos! Para conseguir tal objetivo, la Brigada Universitaria Socialista contó con una preciosa garantía: ella ha sido la autonomía de que siempre ha gozado, frente a los organismos superiores del Partido, para enfocar la realidad universitaria y obrar en consecuencia, sin presiones internas o externas de ninguna especie. Sólo nos determina nuestra condición de socialista al servicio de una causa dentro y fuera de la Universidad.

Podemos extraer un saldo favorable del balance de esta Convención. Hemos visto acrecentadas nuestras fuerzas, avivado nuestro fervor, reemplazada nuestra disciplina. Se va abriendo paso el anhelo de formar una juventud consciente, preparada e insobornable, que levante la bandera ante el fracaso de ciertos elementos que prefirieron improvisarse y pugnar por surgir luego, sin importarles cómo. Este propó-

seno está germinando una legión que ya expresa su fe en la democracia socialista. Y es preciso que la B.U.S. sea la expresión de las nuevas fuerzas que apuntan al día que viene!

Pasó ya el momento en que los sectores universitarios fueron simple prolongación de los partidos, en que salieron a la calle a hacerse apelar por consignas extrañas; en que fueron carne de sacrificio de sublevaciones que otros tracionaron. La actual generación no es menos heroica que otras, por ser menos bullanguera. Es que trata de orientarse racionalmente en la búsqueda de su destino.

Pasó ya la etapa en que el universitario creía que por pertenecer a una facultad poseía una especie de eficiencia universal, que le permitía resolver todos los problemas, y la capacidad para dirigir a los obreros u otros sectores. Hoy se summa democraticamente al movimiento de las masas, porque éstas no necesitan eau-

dillos espectaculares, sino aliados leales y consecuentes. Los obreros organizados saben dirigirse perfectamente bien. Reclaman, si, profesores, médicos, consejeros, acáben acudir a este llamado.

Está finalizando el periodo de los movimientos inmaduros, de las huelgas universitarias hechas a puro entusiasmo e improvisación. Hoy se exigen planteamientos serios, exigencias justas, reivindicaciones bien estudiadas.

Porque el momento brinda oportunidades para consagrarse en la acción estos propósitos, la B.U.S. llama a sus amigos y simpatizantes a colaborar en una campaña de defensa de tanpreciados ideales.

Finalizada la Convención Extraordinaria, la B.U.S. exige que a la F.E.Ch. vayan dirigentes que presenten soluciones, que signifiquen capacidad, que traduzcan con lealtad la línea de conducta que dejamos trazada.

M. S.

LA DOCTRINA FILOSOFICA

mite definir con precisión científica el resultado de estas aspiraciones. Ahora bien, las aspiraciones nacen de la diferencia de situación y de condición de las clases de que se compone toda sociedad.

En el MANIFIESTO COMUNISTA, dice Marx:

"La historia de toda sociedad hasta nuestros días, no ha sido sino la historia de la lucha de clases.

Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, nobles y siervos, maestros, artesanos y compañeros, en una palabra, opresores y oprimidos en lucha constante, mantuvieron una guerra ininterrumpida, ya abierta, ya simulada; una guerra que terminó siempre, bien por una transformación revolucionaria de la sociedad, bien por la destrucción de las clases antagonistas.

En las primitivas épocas históricas encontramos por todas partes una división jerárquica de la sociedad, una escala gradual de condiciones sociales. En la antigua Roma hallamos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros, compañeros y siervos y en cada una de estas clases gradaciones particulares.

La sociedad burguesa moderna, levantada sobre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido los antagonismos de clases. No ha hecho sino substituir con nuevas clases a las antiguas, con nuevas condiciones de opresión, con nuevas formas de luchas.

Sin embargo, el carácter distintivo de nuestra época, de la época de la burguesía, es haber simplificado los antagonismos de clases. La sociedad se divide cada vez más en dos grandes campos opuestos, en dos clases directamente enemigas: la burguesía y el proletariado".

Desde la gran Revolución Francesa, la historia de Europa ha revelado en numerosos países, con una particular evidencia la verdadera causa de los acontecimientos, la lucha de clases. Ya en la época de la Restauración aparecieron en Francia algunos

(De la página dos) las instituciones representativas, del sufragio universal, la de la prensa diaria barata que penetra en las masas, la época de las asociaciones obreras y patronales poderosas y cada vez más vastas, etc., ha mostrado con evidencia todavía mayor (aunque a veces en una forma unilateral, "pacífica", "constitucional") que la lucha de clases es el motor de los acontecimientos. El siguiente pasaje de los Manifiestos Comunistas de Marx, nos muestra todo lo que éste exigía de la sociología en el análisis objetivo de la situación de cada clase en el seno de la sociedad moderna, en relación con el análisis de las condiciones del desenvolvimiento de esta clase.

"De todas las clases que a la hora presente se encuentran enfrentadas con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las otras clases decaden y perecen con la gran industria; el proletariado, a contrario, es su producto más característico.

Las clases medias —pequeños fabricantes, tenderos, artesanos, campesinos— combaten a la burguesía porque es una amenaza para su existencia como clases medias. No son pues, revolucionarias, piden que la Historia retroceda. Si se agitan revolucionariamente es por temor a caer en el proletariado, defienden entonces sus intereses futuros y no sus intereses actuales, abandonan su propio punto de vista para colocarse en el del proletariado".

Marx ha dado en toda una serie de trabajos históricos, brillantes y profundos ejemplos de historiografía materialista, de análisis de la condición de cada clase particular y a veces, de las diversas categorías o capas en el seno de una clase, mostrando hasta la evidencia cómo y por qué "toda lucha de clases es una lucha política". El pasaje que acabamos de citar indica claramente todo lo complicado que es la red de relaciones sociales y de los grados transitorios de una clase a otra, del pasado al futuro, que Marx analiza, con el fin de poner a descubierta la resultante de cada situación histórica.

La teoría de Marx halla su confirmación y su aplicación más profunda, más absoluta y más detallada, en su doctrina económica.